

ENTREVISTA

Hacer comunidad

La arquitecta argentina Galia Solomonoff –fundadora de SAS/Solomonoff Architecture Studio, con base en Nueva York desde 2004– entiende su profesión como un ejercicio colaborativo, donde el trabajo en equipo se impone por sobre los nombres propios. A través de una obra que dialoga constantemente con el arte, propone proyectos que disuelven jerarquías, otorgando igual relevancia a la construcción, a los espacios interiores y al paisaje más inmediato.

Texto, Constanza Toledo Soto. Fotografías, gentileza SAS/Solomonoff Architecture Studio.

GENTILEZA UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL



“Soy parte de una comunidad muy amplia: desde los estudiantes hasta colegas y arquitectos que han sido referentes para mí. Todos me han aportado mucho”.



Montaje de la muestra
“Modigliani Unmasked”,
que se presentó en el Mu-
seo Judío de Nueva York.



© JASON MANDELLA

Galia Solomonoff guarda en su memoria una frase que alguna vez le dijo su abuela: “El oro reluce solo”. Para esta destacada arquitecta argentina, esa máxima –sumada a la confianza en lo que se hace– parece ser la ecuación perfecta. Tal vez por eso cultiva un bajo perfil que también se refleja en una obra que, entre otras cosas, se vincula de manera respetuosa con su entorno: “Me gusta cuando una construcción es precisa y discreta, cuando parece estar ahí casi por casualidad. Como una bailarina en el escenario: lo que se percibe es la ligereza, no el esfuerzo. Esa es la aspiración que tengo”, dice la profesional, quien estuvo en nuestro país junto con un grupo de estudiantes de la Universidad de Columbia, institución en la que se desempeña como directora del Hou-

sing Lab y docente del Graduate School of Architecture, Planning and Preservation (GSAPP). La visita se realizó en el marco de un trabajo de investigación de vivienda en madera industrializada en el que participa la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes Digitales de la Universidad Gabriela Mistral. En este contexto, además, tuvo la oportunidad de conocer la planta de Arauco, en la Región del Biobío.

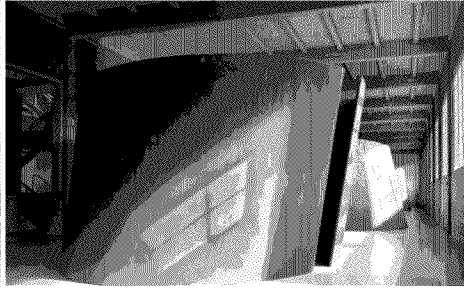
Galia Solomonoff, quien en 2004 fundó en Nueva York SAS/Solomonoff Architecture Studio, vino a Chile solo una vez, “a los seis o siete años”, cuando sus padres asistieron a un congreso de medicina. Ese es el único recuerdo que tenía del país. Había realizado recorridos con sus alumnos por otras ciudades de Latinoamérica con el fin de conocer y analizar sus respectivas arquitecturas; esta vez



El estudio transformó dos departamentos en una vivienda unifamiliar. También colaboraron en la instalación de las obras de arte.



fue el turno de Santiago, que le ha resultado muy interesante por su base urbana y el diseño de sus edificios. "Es muy importante que exista una continuidad entre las construcciones, los recintos interiores y el paisajismo, que no se perciba una jerarquía que desvalore un espacio por sobre otro, sino que todos se sientan y se distingan igual de relevantes. Estar dentro de una biblioteca, de una estación de trenes o de un museo debe ser tan significativo como estar en una plaza pública". Agrega que esta forma de entender la arquitectura está, a su vez, ligada a la idea de comunidad. A su juicio, aunque en ocasiones la disciplina se asocia a una figura individual, en la práctica se trata de un quehacer colaborativo: "En esta actividad tiende a pensarse en un nombre particular, pero en realidad es algo colectivo. En las oficinas hay personas



Vista de la exposición "Chagall: Amor, guerra y exilio", en el Museo Judío de Nueva York, diseñada por SAS.

Una antigua fábrica de galletas fue convertida en el museo Dia Beacon. La escultura es de Richard Serra.



Departamento en Greenwich Village. La mesa de centro y el sofá fueron diseñados a medida por SAS.

muy conocidas y otras anónimas, pero todas apuntan a un objetivo común que permite que las propuestas salgan adelante", señala Galia, quien ha trabajado con nombres como Rem Koolhaas, Bernard Tschumi y Rafael Viñoly, a lo que suma algunas clases con Zaha Hadid durante su época universitaria.

Otra dimensión importante en su trayectoria es su cercanía con el mundo del arte. Su marido es pintor, así que a través de él ha indagado en diversos conceptos que luego traslada a sus producciones, principalmente en lo que se refiere al uso del color y las materialidades. Solomonoff explica que gran parte de su experiencia está relacionada con la mampostería, un recurso que conoce bien, ya que creció en Rosario, "la pampa húmeda de Argentina". Por otra parte, muchos encargos que lleva a cabo en Estados Unidos también

incorporan madera, elemento que durante su paso por Chile ha investigado en cuanto a su carácter sustentable. Más que tener afinidad por un material -detalla-, lo que le interesa es comprender cómo cada lugar establece reglas constructivas ligadas a condiciones del entorno en el cual se desarrollan, incluido el momento histórico. Algo similar ocurre con la paleta cromática que utiliza en sus obras, tema que aborda de manera consciente y casi como un ejercicio. Cuenta que para definirla necesita observar los ambientes con detención, explorando tonalidades, niveles de brillo y acabado. Una sensibilidad que se refleja en la totalidad de sus intervenciones, que incluyen desde proyectos residenciales, comerciales y museos hasta el montaje de exhibiciones y el acondicionamiento de salas expositivas. @solomonoffarchitecture. VD